



POLITICA E HISTORIA DE LA EDUCACION EN MEXICO

Licenciatura en ciencias de la educación

Cuarto cuatrimestre

Alma Rosa Alvarado

Septiembre – Diciembre

Valeria Sarai Paniagua Vázquez

4.5.1 El proyecto educativo de Vasconcelos

Las misiones vasconcelianas fueron planteadas como una respuesta concreta, en materia educativa, a los problemas sociales que fueron causa del movimiento armado de 1910. Por primera vez se reconoció la obligación del Estado de no sólo dar educación a los niños y jóvenes, sino educar a la población adulta con el fin de cambiar las condiciones sociales del país

La Tecnología Vasconcelos

Llevar la tecnología educativa a las comunidades más pobres del Estado de Veracruz implica un gran esfuerzo humano y técnico que va desde la integración de recursos humanos previamente seleccionados por su perfil profesional, vocación y competencias, hasta el equipamiento de los vehículos con los instrumentos más modernos en cuestiones de información y comunicación.

Impacto Social

Dada la gran capacidad de atención que tiene este proyecto, la meta es operar en los 212 municipios y en las 10 regiones de la entidad veracruzana, atendiendo a más de 1 millón 500 mil usuarios potenciales

En octubre de 1923 el maestro José Vasconcelos inició las misiones educativas en el Estado de Hidalgo, dio principio a una de las reivindicaciones más sentidas por la población del país durante todo el periodo revolucionario: educación de calidad para todos los mexicanos. Este reclamo era un grito de lucha y una demanda prioritaria, en especial de los pueblos indígenas: pobres, marginados y condenados desde la época de la Colonia a vivir en las duras condiciones de aislamiento que impone la accidentada geografía de nuestras cordilleras, sierras y montes; regiones que sirvieron desde entonces como refugio a los herederos de las grandes culturas prehispánicas.

Objetivo General

El Proyecto Vasconcelos es un instrumento de la política social del Gobierno del Estado de Veracruz en el ámbito educativo, basado operativamente en el trabajo comunitario y en el uso de tecnologías de información y comunicación de punta que proporciona a las comunidades dispersas, pobres y marginadas de la entidad, oportunidades de desarrollo sustentable con un sentido de pertinencia y equidad social, mediante el uso de aulas móviles itinerantes con el apoyo de brigadas profesionales de servicio social, sustentado en el principio de la distribución y certificación social del conocimiento.

Objetivos Específicos

- Apoyar a docentes y alumnos en el desarrollo de los programas curriculares de educación básica, media y media superior, en todos sus niveles, utilizando módulos educativos digitales (software didáctico) y servicios de conectividad a las redes virtuales integradas por los Centros Rébsamen, el Consorcio Clavijero, el Bachillerato en Línea, el Sistema Estatal de Bibliotecas y el Canal Educativo; así como a la red global Internet.
- Coadyuvar a la distribución social del conocimiento, al reforzamiento de valores y a la generación de actitudes de solidaridad y trabajo en niños, jóvenes y adultos, mujeres y hombres, en las áreas de educación, cultura, organización social y productividad.
- Capacitar a la población económicamente activa en temas de competencia laboral, de trascendencia económica regional y local, fomentando la certificación de las mismas en alianza con los organismos oficiales y privados responsables del tema.

4.5.2 El proyecto educativo de Moisés Saenz y Rafael Rodríguez

Las "bases" de la Escuela de Acción habían sido aprobadas durante el gobierno de Obregón a instancia de algunos profesores enviados a Estados Unidos. Pero su mayor impulso provino de Moisés Sáenz, subsecretario de Educación por casi diez años. Sáenz había sido discípulo del creador de dicha pedagogía, John Dewey, en Teachers College, de la Universidad de Columbia, visitado también por otros educadores, entre ellos Rafael Ramírez. La pedagogía de la acción o escuela activa traducía los ideales del régimen de unir estudio y trabajo, de despojar a la enseñanza de su carácter verbalista y fomentar actividades manuales y corporales que mostraran la importancia de la cooperación en el mejoramiento de la colectividad.

Calles se comprometió a extender la educación rural multiplicando escuelas. Buscó "civilizar" a los indígenas, homogeneizar sus hábitos y manifestaciones culturales y hacer al trabajador más productivo y eficiente, así como modernizar y moralizar a la población por medio de una religión cívica y de campañas contra el fanatismo y en pro de una vida sana e higiénica.

El niño debería "aprender haciendo". Las escuelas rurales deberían incluir tareas agrícolas, y las urbanas, actividades industriales y labores domésticas, lo que requería amplios espacios, jardines, talleres y campos de juego y cultivo que era imposible proporcionar de la noche a la mañana.

La nueva pedagogía trajo consigo la coeducación, poco aceptada por los padres de familia, y reemplazó paulatinamente los ceremoniosos exámenes públicos con ejercicios académicos. Las innovaciones causaron desconcierto entre los maestros, quienes exageraron los trabajos manuales en detrimento de los académicos; despertaron el rechazo o bien la adhesión entusiasta de los padres de familia y fueron un motivo más de tensión entre autoridades, maestros y comunidades.

El Departamento de Escuelas Rurales e Incorporación Indígena sustituyó al Departamento de Cultura Indígena, con la misma idea de años anteriores: bastaba un mismo sistema educativo para todos. En estos primeros tiempos Sáenz tuvo la obsesión de crear una misma civilización del mosaico cultural que era México. Fieles a esta política, los maestros con frecuencia mostraban su falta de sensibilidad hacia las costumbres de sus alumnos y atentaban cotidianamente contra ellas: cortaba el pelo a los varones, obligaban a niños y niñas a sentarse juntos, prohibían a las niñas cubrirse la cabeza, castigaban a quienes hablaran la lengua materna, por citar algunos ejemplos. Los niños no podían asimilar las materias escolares, adaptarse al horario, al encierro en el aula. No faltó algún maestro que los atara a la silla o al pupitre para que no huyeran. Sáenz lamentaba que los pequeños que eran vivaces y alegres en sus hogares, en la escuela se volvían taciturnos y apáticos.

El aprendizaje forzoso del español, la prohibición oficial del uso de "dialectos" en el salón de clase y las humillaciones y castigos que sufrieron los infractores fueron otros motivos de resistencia a la escuela. La SEP recomendó el libro de Rafael Ramírez, *Cómo dar a México un idioma*, pero no lo hizo accesible a los maestros que se vieron obligados a seguir su intuición y a desarrollar su inventiva

4.6 La educación Socialista

La educación socialista no pudo imponerse en la Universidad. El presidente respondió con la concesión de la autonomía total a la Universidad "para que no cayera en sus espaldas el peso del fracaso", medida interpretada como un ataque frontal y una maniobra del Estado para dejarla morir de inanición. El gobierno se desentendió de la Universidad y le concedió un patrimonio de 10 000 000 de pesos. Esta dejaba de ser "nacional" para convertirse en "autónoma"

El gobierno, por su parte, creó el Instituto de Orientación Socialista con delegaciones en los estados, con el fin de guiar la nueva educación por medio de cursos breves, ciclos de conferencias para los trabajadores y padres de familia, así como otros medios de propaganda.

En las primarias y secundarias buscaban hacer consciente al estudiante de su responsabilidad en la construcción de una sociedad equitativa. Los problemas de los sectores populares y los esfuerzos nacionalistas del gobierno deberían ser el tema principal de la enseñanza. Los alumnos deberían tener contacto con centros de trabajo y organizaciones como sindicatos y cooperativas, y apoyar los esfuerzos de sus integrantes.

En el aspecto educativo, triunfó el sector integrado por organizaciones de estudiantes, maestros y trabajadores que por años habían impugnado el laicismo por insuficientemente revolucionario y se habían pronunciado por una orientación socialista. Varios estados, como Chiapas y Veracruz, se habían adelantado a la reforma nacional. Mientras el Plan se debatía, entre los universitarios se llevó a cabo un enconado debate que definió el rumbo de la Universidad Nacional.

La falta de precisión del concepto "socialista" causó desorientación y provocó diversas interpretaciones, no obstante que durante los debates en el Congreso varios diputados, entre ellos Manlio Fabio Altamirano, representante de Veracruz, y Alberto Bremauntz se pronunciaron a favor del marxismo. Para otros, la reforma se refería a una escuela socializada, relacionada con la vida y la sociedad, combativa de injusticias y defensora de los desposeídos.

Las respuestas a la reforma obedecieron, en buena medida, a las relaciones entre el gobierno central y las entidades, la habilidad del director federal o de los maestros y sus ligas con las autoridades o personajes influyentes del lugar, la fuerza de las organizaciones populares, el poder de la Iglesia y la religiosidad de la población. Las autoridades, por su parte, se referían indistintamente al socialismo como un régimen de mayor equidad o en términos marxistas, como una sociedad sin clases. Los textos y programas hablaban de justicia social y conflicto de clases. Los planes de estudio en los niveles superiores, en las normales y las regionales, incluían el socialismo científico y el análisis de las luchas de los trabajadores.

El gobierno emprendió el combate al analfabetismo, que continuaba siendo alarmante, mediante la Campaña Nacional de Educación Popular que involucró a departamentos de Estado, organizaciones políticas, centrales obreras y grupos campesinos y que tuvo como aliadas a las radiodifusoras del Departamento Autónomo de Prensa y Propaganda y a estaciones locales de los estados. La reforma dejó claro que intentaba hacer de la escuela y el maestro factores del cambio social. Además de impresos de todo tipo, el gobierno puso en manos de niños y adultos varios textos de lectura, las series SEP para los trabajadores urbanos y para los niños de la ciudad y Simiente para los campesinos, grandes y pequeños.

4.7 El proyecto educativo de Torres Bodet

No pretendía que fuera un modelo fijo de escuela, que uniformara arbitrariamente todo el sistema, sino una escuela que expresara lo mexicano. Fundir regionalismos sin destruirlos, reconocer los valores y tradiciones de la cultura nacional como base de la propia identidad era el camino a seguir. Lograda la unificación magisterial al formarse, en diciembre de 1943, el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), de tendencia moderada de izquierda, Torres Bodet atendió los problemas más urgentes como parte de un proyecto integral. Lanzó, en términos de emergencia, una nueva campaña contra el analfabetismo, el "más temible de los enemigos internos" e hizo un llamado a todos los mexicanos para participar en una lucha contra la ignorancia que afectaba a 55% de la población mayor de seis años.

Torres Bodet, quien se había iniciado en las labores educativas como secretario particular de Vasconcelos en la Universidad y al momento de su designación, en diciembre de 1943, ocupaba la Subsecretaría de Relaciones Exteriores. Su designación fue vista con beneplácito. El nuevo titular de Educación fue conciliador por excelencia y pieza clave en la conformación del actual sistema educativo. No manifestó crítica alguna en relación con la experiencia socialista pero sí dejó claro que la escuela no debía ser "ni un anexo clandestino del templo" ni un arma que apuntara deliberadamente "contra la autenticidad de la fe".

Para 1945 las condiciones parecieron favorables para llevar adelante la reforma. El avance de los sectores conservadores ante una izquierda debilitada y dividida, además de la creciente oposición a las ideologías radicales, derivada del triunfo de los aliados, facilitó el proceso. El proyecto de ley presentado a las cámaras en diciembre de 1945 justificaba y explicaba, en función de la unidad nacional, las modificaciones propuestas. El término socialista se eliminó y en su lugar se incorporó una terminología neutra marcada por un acendrado nacionalismo y un espíritu democrático que coadyuvaría a suprimir privilegios de cualquier tipo, apoyaría la independencia política de México y la solidaridad internacional.

No obstante que el laicismo obligatorio, establecido por la Constitución de 1917, se impuso de nuevo, en la práctica la tolerancia religiosa se mantuvo y la política de conciliación se tradujo en un doble sistema educativo: una escuela oficial que seguía las directrices gubernamentales y las escuelas particulares que, aunque prohibida por la ley, impartían instrucción religiosa.

Al asumir la presidencia en 1958 Adolfo López Mateos, la presencia, de nueva cuenta, de Torres Bodet al frente de la SEP fue decisiva. Este último lanzó el Plan de Once Años para atender el rezago educativo acumulado, así como la explosiva demanda. Ello implicaba la construcción de miles de aulas y solucionar la falta de maestros. Los 3 000 egresados anuales de las normales urbanas federales y rurales estaban muy lejos de satisfacer la demanda, lo que de nuevo dio lugar a la contratación de docentes sin preparación adecuada, y a quienes se obligó a ingresar al Instituto Federal de Capacitación del Magisterio hasta obtener su titulación.